



HEGEL. SARTRE. BEAUVOIR.

1. Hegel. O concepto de *dialéctica*: A dialéctica implica unha visión dinámica e procesual da realidade concebida como devir, cambio, movemento orixinado por unha loita, tensión, conflito entre elementos opostos.

a) A dialéctica da Historia: Concebir a Historia en sentido dialéctico implica pensala como un proceso en movemento que se xera por unha oposición. A visión da Historia de Hegel é idealista, porque o antagonismo que fai avanzar as épocas históricas dáse entre ideas ou teorías filosóficas, científicas, artísticas, morais, etc. Tríada dialéctica: tese/antítese/síntese. Hegel: Concepción idealista (e dialéctica) da Historia vs. Marx: Concepción materialista (e dialéctica) da Historia: análise das condicións de vida material/real: produción+motor da Historia: loita de clases.

b) A dialéctica da autoconciencia: Loita da conciencia polo recoñecemento. Explicación dialéctica de como unha conciencia se converte en autoconciencia. Unha conciencia enfrontada a outra conciencia, capta a outra conciencia como oposición, algo que lle ofrece resistencia. Dialéctica da (auto-)conciencia: tensión-conflito entre dúas conciencias+devir-cambio-transformación da conciencia en autoconciencia por *mediación* de outra conciencia. *Reciprocidade*: a outra conciencia é recoñecida como diferente da autoconciencia. Conversión da conciencia en autoconciencia por *mediación* doutra conciencia. *Recoñecemento* mutuo das conciencias que as converte en autoconciencias.

Conclusión: Un suxeito/conciencia afirmase como suxeito por medio (*mediación*) de outro que o limita e o nega. Non se realiza como suxeito/auto-conciencia máis que a través de outro.

2. Subxectividade e intersubxectividade en Sartre: A constitución do home como suxeito-autoconciencia por *mediación* de Outro. O home como unha conciencia recoñecida por outra conciencia. A subxectividade do home require da *inter-subxectividade*. A inter-subxectividade como condición da subxectividade. Os outros son *inferno* (tensión-loita-resistencia) e *salvación* (recoñecemento-reciprocidade).

Conclusión: A categoría de Outro expresa a relación entre conciencias/suxeitos/semellantes. Carácter conflictivo-tensión das relacións humanas+Loita polo recoñecemento das conciencias: *reciprocidade*.

“... **nos captamos a nosotros mismos frente al otro**, y el otro es tan cierto para nosotros como nosotros mismos. Así, el hombre... descubre también a todos **los otros** y los descubre como **la condición de su existencia**. Se da cuenta de que no puede ser nada (en el sentido que se dice que es espiritual, o que se es malo, o que se es celoso), salvo **que los otros lo reconozcan** por tal. **El otro es indispensable a mi existencia** tanto como el conocimiento que tengo de mí mismo. En estas condiciones, el descubrimiento de mi intimidad me descubre al mismo tiempo **el otro, como una libertad colocada frente a mí**, que no piensa y que no quiere sino por o contra mí. Así descubrimos en seguida un mundo que llamaremos la **intersubjetividad**, y en este mundo el hombre decide lo que es y lo que son los otros.”

(Jean-Paul Sartre. O existencialismo é un humanismo)

3. A muller como Alteridade absoluta en Simone de Beauvoir: A muller é a **Outra, Alteridade** irreductible e permanente. A muller recoñece ao varón como un **Outro** que, por **mediación** da muller, convértese en suxeito, en autoconciencia; pero ela non é recoñecida polo home. Relación parcial e unilateral entre as consciencias do **varón (o Mesmo)** e da **muller (a Outra)**. Ausencia de **reciprocidade e recoñecemento** (**recoñecemento fallido, misrecognition, Nancy Fraser**). Imposibilidade da muller para constituirse en suxeito. **Condición feminina** de eterno **obxecto**: pasividade, cosificación, inmanencia...

Conclusión: A categoría de **Outra, Alteridade**: O varón constrúe á muller como a **Outra**, que lle serve ao **home** para afirmarse e realizarse como **autoconciencia libre, creadora e trascendente**, sen ter que asumir o **recoñecemento recíproco** da muller.

“La mujer se determina y se diferencia con respecto al hombre, y no a la inversa; ella es lo inesencial frente a lo esencial. **Él es el Sujeto, es el Absoluto: ella es la Alteridad.**

La categoría de Otro es tan originaria como la conciencia misma. En las sociedades más primitivas, en las mitologías más antiguas, encontramos siempre una **dualidad** que es la de **lo Mismo y lo Otro**; esta división no se situó en un principio bajo el signo de la división de sexos, no depende de ningún dato empírico... En los binomios Varuna-Mitra, Urano-Zeus, Sol-Luna, Día-Noche, no está implicado en principio ningún elemento femenino, como tampoco en la oposición del Bien y el Mal, de los principios fastos o nefastos, de la derecha y de la izquierda, de Dios y de Lucifer; **la alteridad es una categoría fundamental del pensamiento humano. Ningún colectivo se define nunca como Uno sin enunciar inmediatamente al Otro frente a sí.**

(...) siguiendo a **Hegel**, descubrimos en **la propia conciencia** una **hostilidad fundamental respecto a cualquier otra conciencia**; **el sujeto sólo se afirma cuando se opone**: pretende enunciarse como esencial y convertir al otro en inesencial, en objeto.

Sin embargo, **la otra conciencia le plantea una pretensión recíproca**: cuando viaja, el nativo advierte escandalizado que en los países vecinos existen nativos que le miran a su vez como extranjero; entre aldeas, clanes, naciones, clases, hay guerras, *potlatches*, negociaciones, tratados, luchas que privan a **la idea de Alteridad** de su sentido absoluto y descubren su relatividad; de grado o por fuerza, **los individuos y grupos están obligados a reconocer la reciprocidad de sus relaciones. ¿Cómo es posible entonces que entre los sexos esta reciprocidad no se haya planteado**, que uno de los términos se haya afirmado como el único

esencial, negando toda relatividad con respecto a su correlato, definiéndolo como **alteridad pura**? ¿Por qué las mujeres no cuestionan la soberanía masculina?”

(Simone de Beauvoir. **O segundo sexo**. Vol.I, *Os feitos e os mitos*. Introducción)

“Hemos dicho ya que **el hombre sólo se concibe haciéndolo como Otro**; capta el mundo bajo el signo de **la dualidad**, aunque ésta no tiene todavía un carácter sexual. Naturalmente, al ser diferente del **hombre** que se plantea como **lo mismo**, la **mujer** queda clasificada en **la categoría de Otra**; **la Alteridad** envuelve a la mujer...

Decir que **la mujer era la Alteridad** es decir que **no existía entre los sexos una relación de reciprocidad**: Tierra, Madre, Diosa, **no era para el hombre un semejante**; su poder se afirmaba *más allá* del reino humano: estaba por lo tanto *fuera* de este reino. La sociedad siempre ha sido masculina; el poder político siempre ha estado en manos de los hombres.

(...) **El semejante, el otro que también es uno mismo, con el que se establecen relaciones recíprocas, siempre es para el varón un individuo de sexo masculino**. La dualidad que se descubre en una u otra forma en el corazón de los grupos sociales enfrenta a un grupo de hombres con un grupo de hombres: las mujeres forman parte de los bienes que poseen y que son para ellos un instrumento de intercambio. El error viene de que se han confundido dos imágenes de la alteridad que se excluyen rigurosamente. En la medida en que se considera a **la mujer como la Alteridad absoluta**, es decir —sea cual fuere su magia—, como lo inesencial, es precisamente **imposible mirarla como otro sujeto**. Las mujeres nunca fueron un grupo separado que se afirmara *para sí* frente al grupo masculino; nunca tuvieron una relación directa y autónoma con los hombres.”

(Simone de Beauvoir. **O segundo sexo**. Vol.I, *Os feitos e os mitos*. Historia)